

Inundaciones en el Bajo Lempa

Tony Maravilla y Silvia Quiroa

Movimiento de Víctimas y Afectados por el Cambio Climático y Corporaciones - MOVIAC



El Bajo Lempa es una zona localizada en la llanura de inundación del río Lempa, el cuarto río más largo de Centroamérica. Su cuenca abarca tres países: Guatemala, Honduras y El Salvador. Se ubica entre la carretera Litoral al norte y el océano Pacífico al sur, y comprende La Bahía de Jiquilisco al este y el estero de Jaltepeque al oeste. La bahía de Jiquilisco cuenta con el bosque de manglar más importante de la costa pacífico centroamericana y, a pesar de su importancia socio ambiental, está sufriendo un proceso de degradación debido principalmente al avance de la frontera agrícola para plantaciones de caña de azúcar y el incremento de las salineras y camarónicas dentro de los manglares, así como a la contaminación por agroquímicos, desechos sólidos, vertidos domésticos e industriales.

Además, el Bajo Lempa es una de las zonas más expuestas del país a los eventos climáticos extremos, debido principalmente a las sequías e inundaciones frecuentes. En el caso de las sequías, éstas se presentan anualmente o asociadas a las condiciones del fenómeno El Niño.

Antes de la guerra, el Bajo Lempa se caracterizaba por la producción de algodón en grandes extensiones. Después de la firma de los acuerdos de paz se asientan una serie de comunidades compuestas por colectivos desmovilizados de la guerrilla, repatriados y desplazados. A estas familias se les proporcionó entre 4-6 hectáreas de tierras, como parte del Plan de Transferencia de Tierras (PTT), proceso que se caracterizó por la presencia de unidades de producción medianas y pequeñas, dedicadas en su gran mayoría al cultivo de granos básicos, marañón, hortalizas y ganado vacuno en la llanura. Recientemente algunas áreas que antes se dedicaban a pasturas se han transformado en cañales.

Esta zona enfrenta recurrentes inundaciones en la desembocadura del río, problemática que no solo es consecuencia de tormentas y huracanes cada vez más intensos, sino también por la mala gestión del caudal del río y de la presa hidroeléctrica 15 de Septiembre aguas arriba, gestionada por la Comisión Hidroeléctrica del río Lempa –CEL–. Esta instancia tiene sus propios criterios para las descargas,



cuando suceden fenómenos climáticos, ya sea un huracán, depresión o tormenta tropical.

Tanto las descargas de la presa hidroeléctrica, que libera grandes volúmenes de agua de manera abrupta, como la dinámica de las mareas altas, en la que los reflujos de las aguas costeras ocasionan el almacenamiento y el drenaje lento de los caudales de los ríos hacia los esteros y bahías de la costa, la convierten en un área muy susceptible y vulnerable a desbordamientos e inundaciones periódicas. Así sucedió con eventos climáticos extremos recurrentes, como el huracán Mitch (1998), la tormenta tropical Stan (2005), el huracán Ida (2009), la depresión tropical 12E (2010), la tormenta tropical Amanda (2020) y la tormenta tropical Sara (2024). Esto viene acompañado de la inexistencia de políticas públicas eficaces para la gestión del riesgo como parte de una planificación más sostenible del territorio.

Año tras año, durante la temporada de lluvias, las comunidades viven con el temor que el agua vuelva a arrebatarles sus hogares, cultivos y medios de vida. Ante esta realidad imperante, y ante la falta de respuesta a sus demandas por parte de las instancias del estado, las comunidades se han organizado para reducir los impactos, tanto de las sequías como de las inundaciones recurrentes, gestionando recursos como maquinaria para la construcción y mantenimiento de las bordas de contención que ayudan a gestionar el riesgo ante las inundaciones.

Es importante mencionar que, desde la llegada del actual gobierno en 2019, este retiró la maquinaria para el mantenimiento de las bordas que las comunidades habían gestionado y las trasladó para ser utilizadas en otros proyectos de interés del gobierno, por lo que se encuentran en un estado de deterioro constante debido a la falta de mantenimiento y respuesta estatal. A pesar de las múltiples denuncias y llamados de emergencia realizados por las comunidades, la

inversión en infraestructura para prevenir las inundaciones sigue siendo insuficiente, desprotegiendo a la población y sus medios de vida.

LA RESPUESTA COMUNITARIA: ORGANIZACIÓN Y RESISTENCIA

Frente a la inacción estatal, las comunidades del Bajo Lempa han desarrollado sus propias estrategias de prevención, respuesta y recuperación de sus medios de vida ante las inundaciones. Una de las principales herramientas de resistencia ha sido la organización comunitaria a través de la **Asociación Intercomunal de Comunidades Unidas Para El Desarrollo Económico y Social del Bajo Lempa –ACUDESBAL–**, una red que aglutina a 29 comunidades del Bajo Lempa, con una

Las comunidades se han organizado para reducir los impactos, tanto de las sequías como de las inundaciones recurrentes, gestionando recursos

población estimada de más de 8835 personas y que desde su fundación en 1998 ha trabajado incansablemente para minimizar los impactos de inundaciones a través de diversas acciones locales, nacionales e internacionales, para que sus demandas sean escuchadas. Además se han organizado para la creación de comités comunales de protección civil y redes de apoyo nacional como el **MOVIAC** que es el **Movimiento de Víctimas Afectadas y Afectados por el Cambio Climático y las Corporaciones**, así como para el fortalecimiento de acciones de solidaridad internacionalista.

Estas instancias han construido una agenda de acción y lucha para atender emergencias como las inundaciones, pero también para impulsar acciones de incidencia en políticas públicas que reduzcan el impacto del cambio climático y



los fenómenos naturales extremos. Dentro de las acciones impulsadas se pueden mencionar:

1. Sistemas de Alerta Temprana: Las comunidades han instalado sistemas de monitoreo del caudal del río y han desarrollado planes de evacuación. A través de la comunicación comunitaria, el uso de altavoces instalados en comunidades clave, donde los líderes y lideresas locales informan en tiempo real sobre el estado del río y alertan a la población ante posibles evacuaciones.

2. Centros de Refugio y Solidaridad: En cada emergencia, las comunidades han habilitado escuelas, iglesias y casas comunitarias como refugios temporales. La solidaridad entre familias y la colaboración de organizaciones locales han sido clave para asegurar alimento, abrigo y atención médica básica a las y los afectados.

3. Incidencia Política y Denuncia Pública: organizaciones como el **MOVIAC**, junto a **ACUDESBAL**, han jugado un papel fundamental en la denuncia de la negligencia gubernamental y en la exigencia de políticas públicas que protejan a las comunidades. Se han enviado cartas a las autoridades con firmas de todos los líderes y lideresas de las diferentes comunidades que integran la región del Bajo Lempa, se han realizado conferencias de prensa y se han generado reportajes para visibilizar la problemática.

4. Propuestas de Adaptación, Mitigación y Supervivencia: Además de la denuncia, las comunidades han promovido alternativas sostenibles para reducir su vulnerabilidad. Entre ellas se encuentra la reforestación de zonas ribereñas,

la promoción de la agroecología para mejorar el acceso a los alimentos saludables, reducir la erosión del suelo y proteger la biodiversidad, cultivos resistentes a inundaciones e infraestructuras adaptables para minimizar los impactos.

5. La solidaridad internacionalista: Se ha gestionado y logrado el acompañamiento solidario de parte de organizaciones internacionales a las comunidades ante emergencias, así como a la sostenibilidad de sus territorios fortaleciendo sus medios de vida, la infraestructura local, la organización territorial y nacional, la incidencia pública, entre otros.

DEL DESASTRE A LA ESPERANZA

Las inundaciones en el Bajo Lempa, aunque han traído destrucción y pérdida, también han fortalecido el sentido de comunidad y la capacidad de organización de su gente. Mientras el cambio climático sigue intensificando estos eventos extremos, la lucha de estas comunidades es un testimonio de resistencia y resiliencia.

La situación en El Salvador particularmente en el Bajo Lempa nos recuerda que los impactos del cambio climático no distinguen fronteras, pero también que la organización popular y la exigencia de derechos pueden marcar la diferencia. Para mitigar estos desastres, es urgente que los Estados asuman su responsabilidad y adopten políticas efectivas ante el cambio climático, pero también que se fortalezcan las iniciativas comunitarias que ya están en marcha. La solidaridad entre pueblos es clave para enfrentar estos desafíos globales con soluciones locales. 🌱